

[Publicado previamente en: *Archivo Español de Arqueología* 24, n.º 83-84, 1951, 237-238. Versión digital por cortesía del editor (*Servicio de Publicaciones del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid*) y de los herederos del autor, con la paginación original].

© Antonio Blanco Freijeiro

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Hacia una prosopografía cristiana hispánica

Antonio Blanco Freijeiro

[-237→]

El *Classical Bulletin* (Universidad de St. Louis) del pasado mes de enero publica una nota titulada "Prosopographia Christiana Hispanica", de la que entresacamos las siguientes noticias:

Hace unos diez años se formuló en América una propuesta pública para que se redactase sobre el pasado cristiano una obra equivalente a la gran *Prosopographia Imperii Romani*. De entonces a esta parte el proyecto recibió el apoyo de la Academia Británica, dirigida por el profesor A. H. M. Jones, y por el Instituto Francés de Estudios Bizantinos, que presiden el Rvdo. Vitalien Laurent y los profesores H. J. Marrou y J. R. Palanque. Por sugerencias de la Organización francesa, la Catholic Classical Association vio convertido su plan inicial de una prosopografía universal en una empresa internacional. Desde hace un año viene dedicando sus afanes a una parcela del campo: la investigación y publicación de documentos relativos a los cristianos de la Península Ibérica, ortodoxos y heterodoxos.

La *Prosopographia Christiana Hispanica* pretende ser un diccionario biográfico de todos los cristianos españoles eminentes, desde el año 40 al 700. Conviene aclarar que los editores de una prosopografía examinan el "registro vital" de un individuo con el ánimo y la actitud de un juez que busca pruebas significativas, completas y *desprovistas de adornos*. Las **[-237→238-]** "interpretaciones" y las "podas" de la "retórica" no tienen lugar en ella. Por consiguiente, el lector no hallará un relato coherente, sino una exposición de las pruebas aducidas, con *las mismas palabras de los testigos*, contemporáneos si los hay, o su más próximo equivalente.

Pueden tomarse como muestra la edición de verano de *Folia* (1950), o la última de invierno (1951), en cuyas páginas se ha pretendido presentar todo el *dossier* del Papa San Dámaso; San Paciano, obispo de Barcelona; Bacchiarius, el monje priscilianista, y Juvencio. La única desviación del ideal consiste en la traducción de extensas porciones, en lugar de las *ipsissima verba* y la cita mínima del testimonio. Sin embargo, la compenetración, el alcance y el método de la P. C. H. de parte de sus futuros colaboradores obligaba a este procedimiento preliminar.

El proyecto aspira a conseguir nada menos que la absoluta revisión de la historia de la cristiandad antigua. Evidentemente, el resultado inmediato es la biografía concreta de innumerables españoles mal conocidos o enteramente desconocidos que han influido en los destinos de la España cristiana o del mundo. En 1951 se concentra la atención en el siglo IV, verdadero "siglo español", con Osio a la cabeza, como Delegado pontificio en Nicea, y Teodosio el Grande, que cierra la centuria con el edicto que hizo católica apostólica romana la religión del Imperio que él unificó por última vez.

Para llevar a cabo esta tarea es preciso leer y resumir todas las fuentes literarias, epigráficas y de otra índole de los siete primeros siglos. La empresa –termina diciendo este artículo, que suscribe *The Folia Committee on P. C. H.* –no es para los débiles de corazón, sino para aquellos espíritus de buena voluntad que anhelan la rehabilitación de un pasado que durante tanto tiempo ha sido ignorado, tratado a la ligera o calumniado.